

# ORIOI MASPONS

O la Ibiza que no  
queremos olvidar.

*Or the Ibiza we don't  
want to forget.*

Por Luisa Ricart  
Fotos: © Oriol Maspons

**En gran medida, el legado de Oriol Maspons se traduce en una singular mirada a la Ibiza de los años dorados. El artista y la isla mediterránea, que son como el hambre y las ganas de comer, tienen varias cosas en común: son provocadores, desinhibidos y políticamente incorrectos. Por eso, esta unión responde a muchas razones, y todas quedan resumidas en el aquí y en el ahora. Playa, bailoteos, novedad, ironía, diversión y mucho nudismo femenino, pero también paisajes idílicos y personajes costumbristas, la obra de Maspons refleja la diversidad y la vitalidad de los 70s y 80s, por qué las mejores cosas de la vida nunca son perfectas, simplemente son.**

Habrás escuchado una historia semejante en otras ocasiones, el formato es clásico. Oriol conoció a su mujer Coral ejerciendo de fotógrafo. Y ella, casi veinte años más joven, de modelo (a pesar de que luego fue química). Juntos, construyeron un precioso clan de tres que se mantuvo unido hasta el final de sus horas. Se dice que la gente que nos quiere bien, toma nuestro pasado como un mapa de cómo amarnos. Es verdad, somos la suma de cada acierto pero también de cada error. Y, aunque hablan por sí solas, solo hay una manera de atrapar la esencia de las instantáneas que ilustran este artículo: entendiendo la faceta personal de Maspons. Al final, oler un perfume de Santa María Novella es una cosa. Sentir la fragancia a crema solar, salitre, pino e higuera que evoca al primer beso en esa cala mágica, al primer amor, es otra totalmente distinta.

Para Oriol, Ibiza no era solo un destino fotográfico, era un lugar impregnado de recuerdos familiares y vivencias inolvidables. Y es que su conexión iba más allá de la mera captura visual; era un lazo emocional que perduró a lo largo del tiempo. Empezó a ir, ojo, en los años 50 y, atraído por su atmósfera única, la visitaba regularmente. "En los 80, cuando yo le acompañaba, solía comentar que Ibiza había perdido su alma; que ya no era lo que solía ser. Sin embargo, es fundamental considerar que él la había conocido treinta años antes", puntualiza Alex Maspons, su único hijo.

Pegado a sus padres, Alex veraneó más de un década en medio de esas aguas turquesas tan reconocibles. "Interví, la revista para la que fichó mi padre como fotoperiodista, se hacía cargo del hospedaje, de la comida y de todos nuestros traslados. Así que, en el círculo más cercano, nadie obstaculizaba su trabajo. Todos ganábamos con ello", se sincera Alex.

Sí, más allá de la estética, las fotografías de este mago de la lente encapsulan el espíritu de una época marcada por

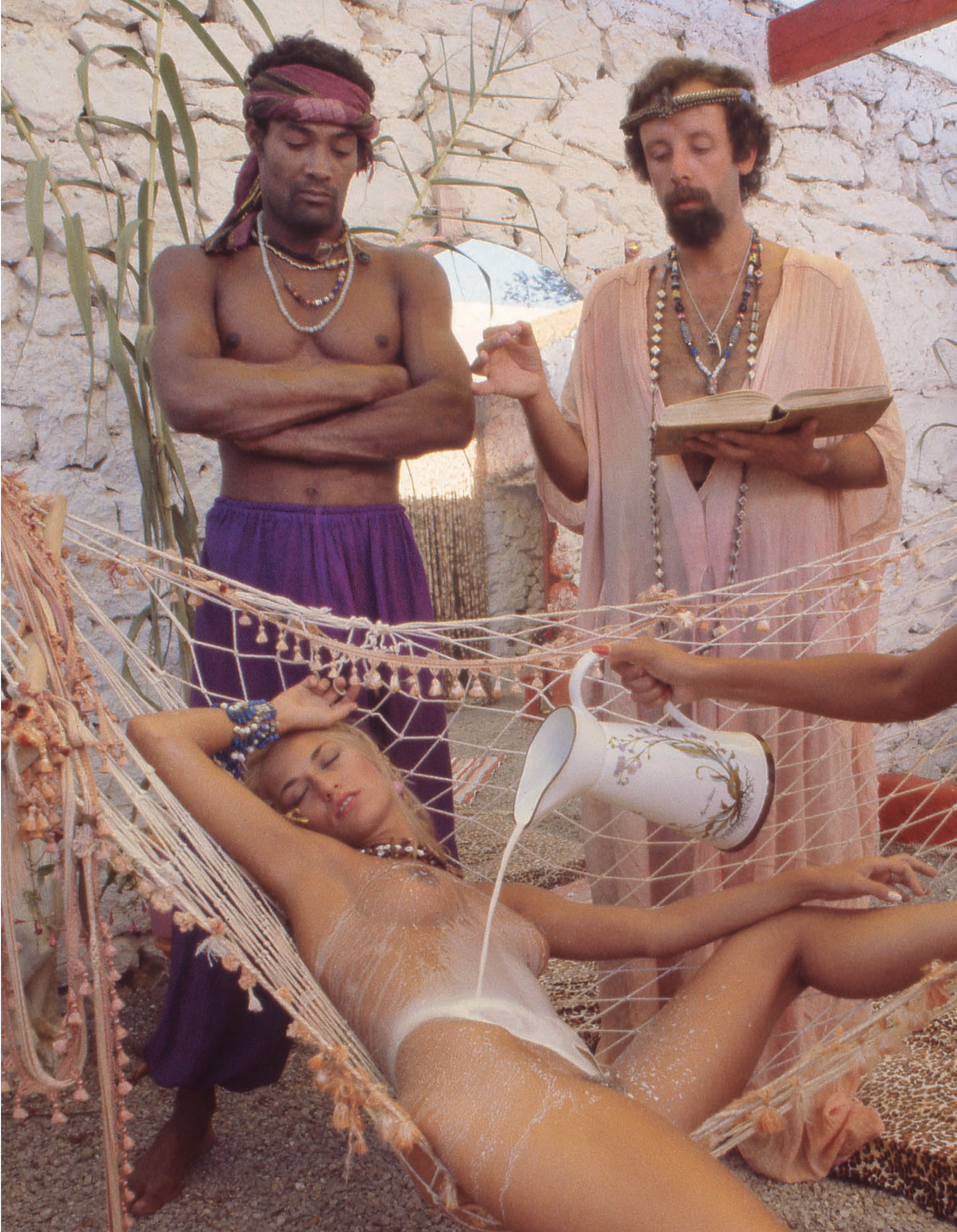
la libertad y la experimentación. Ibiza, en aquel entonces, era un crisol de culturas y diferentes lifestyles, donde los festivales, los hippies y las primeras discotecas coexistían en armonía. Las imágenes muestran todo esto, y aparentan todo esto, porque la vida era todo esto.

"Resulta sumamente interesante observar esas disparidades y percatarse de cómo han logrado mantenerse en un equilibrio extraordinario. Dudo que hoy haya otro lugar en el mundo con estas características", defiende Alex. Y continúa: "Ahora, que hay tantos movimientos anti-turistas, me gusta sostener que Ibiza experimentó un notable enriquecimiento al abrir sus puertas a personas de fuera". Para el creativo, este ambiente de laissez faire laissez passer (dejen hacer, dejen pasar) era un testimonio de la riqueza que aportaba la variedad. Eso es así: no existe otro rincón en el universo cuando estamos en Ibiza. Me refiero a su luz hechicera, su talante espontáneo y su "coge un día, por qué eres él". Ibiza nunca juzga, y no le importa ser juzgada. Nos permite ser menos mentales, menos comedidos. Un poco desordenados y mucho más presentes. Nos reconcilia con la incertidumbre, y eso, señores, es para lo que sirve viajar. Como ocurre con la juventud, su atractivo fugaz tiene que ver con lo efímero. Es lo que pasa con lo bello, que sentimos la necesidad de guardarlo, encadenarlo a nosotros con el fin de prolongar su duración.

Seguro que Pérez Siquier o Xavier Miserachs me darían la razón. Maspons tuvo mucho peso en la renovación del lenguaje fotográfico. En este aspecto, fue esa canción que suena justo cuando es tarareada, el ascensor esperando en el rellano, la llegada al cóctel cuando los camareros se disponen a servir los canapés. Representó como nadie el impacto del turismo y de las modas extranjeras. Si el tema iba de bikini escueto y topless; no había lugar a dudas de la tendencia: bikini escueto y topless. También provocó un cambio en el modelo de mujer que se ensalzaba, de la casera ama de casa, con bata de boatiné, a la moderna y sensual, preferentemente nórdica. Por su cámara pasaron los rostros de intelectuales, cineastas, maniqués, escritores y arquitectos, no obstante, Maspons capturó magistralmente la feminidad, exhibiéndose en diferentes roles y contextos. A lo que iba: Ibiza era mucho más que un escenario fotográfico; era un refugio donde él disfrutaba de la compañía de la gente y, sobre todo, de los perros, dos de sus mayores fuentes de inspiración. Aunque lamentaba los cambios que sufría la isla, su amor permanecía inquebrantable, arraigado a la frescura y la energía vibrante que aún se respiraba en sus calles. Visto lo visto, cuesta creer que todos estos retratos fueran por encargo, no por placer. Aun con estas, Alex nos desvela que su padre se hizo fotógrafo para ligar.

"Era un hombre de gran sentido del humor y una personalidad inigualable, cero diplomático. Su autenticidad y su pasión inagotable se sintetiza en este mantra: vive y deja vivir", dice Alex algo emocionado. Llegados a este punto, es obligatorio preguntarle por cómo sería el vínculo de su padre con las redes sociales. "No hubiera cogido manía a los influencers como concepto pues, cuando cogía aversión por alguien, siempre era por un tema personal. De todas formas, entonces ya había redes sociales: las revistas del corazón o los programas de radio. Por otro lado, los periodistas eran grandes referentes. Si Pilar Eyre iba a Marbella, todo el mundo iba a Marbella". El caso es que, con su exotismo y sus descaradas chicas esbeltas, bronceadas y rubias platino, Maspons dictaminó que el place-to-be era Ibiza. Él habló, el resto escuchó. Y lo que continúa lo sabes tú igual que lo sé yo.

Estas fotografías y más estarán en el libro Oriol Maspons Ibiza, de la editorial Idea, que podrá ser publicado en abril, con el soporte de la galería Agon y + E castasy, que son los representantes del archivo de Oriol Maspons en Ibiza.





By Luisa Ricart  
Photos: © Oriol Maspons

**To a large extent, Oriol Maspons' legacy translates into a unique perspective of Ibiza's golden years. The artist and the Mediterranean island, which are like two peas in a pod, have several things in common: provocative, uninhibited and politically incorrect. This union responds to many reasons, summed up in the here and now. Featuring the beach, dancing, novelty, irony, fun, female nudity, idyllic landscapes and costumbrist characters, Maspons' work reflects the diversity and vitality of the 70s and 80s, why the best things in life are never perfect, they simply are.**

You will have heard a similar story before, following the classic tales of yore. Oriol met his wife, Coral, while working as a photographer. She was almost twenty years younger and worked as a model (although she later became a chemist). Together, they built a beautiful clan of three that stayed together until the end of their lives. It is said that people who truly care about us view our past as a roadmap for how to love us. Indeed; we are sum of every success but also of every mistake. Although they speak for themselves, there is only one way to capture the essence of the snapshots that illustrate this article: by understanding Maspons' personal side. Ultimately, smelling a Santa Maria Novella perfume is one thing. Smelling the fragrance of sun cream, saltpetre, pine and fig trees evokes memories of a first kiss on that magical cove; that first love is something entirely different.

For Oriol, Ibiza was not just a photographic destination but a place steeped in family memories and unforgettable experiences. His connection went beyond the mere visual capture; it was an emotional bond that lasted over time. He started going there in the 1950s and, attracted by its unique atmosphere, visited regularly. "In the 1980s, when I accompanied him, he said that Ibiza had lost its soul; it wasn't what it used to be. However, you have to consider that he knew the island from thirty years before," points out Alex Maspons, his only son.

Alex was close to his parents and spent over a decade summering on the island, enjoying dips in the crystal-clear water. "Interviú, the magazine my father worked for as a photojournalist, took care of accommodation, food and all our transfers. So, in his inner circle, no one hindered his work. It was a win-win situation for everyone," Alex confesses.

Beyond aesthetics, this wizard, whose lends was his wand, took photographs that encapsulated the spirit of an era of freedom and experimentation. Ibiza, back then, was a melting pot of cultures and different lifestyles, where festivals, hippies and the first clubs coexisted in harmony. His images show this in great detail, showing life precisely as it was.

"It is extremely interesting to observe these disparities and see how they managed to maintain such an extraordinary balance. I doubt there is anywhere else in the world today with these characteristics, says Alex. He continues: "Now that there are so many anti-tourism movements, I like to argue that Ibiza became incredibly enriched by opening its doors to outsiders." For this artist, this laissez-faire laissez-passer (let it pass) atmosphere was a testament to the richness that diversity brings. That's just the way it is: there is no other place in the universe when we are in Ibiza. I am referring to its bewitching light, spontaneous mood and "enjoy life while you can" vibe. Ibiza never judges and doesn't care if it is judged. It allows us to less cerebral, less restrained. A little messy and much more present. It reconciles us with uncertainty, which is what travelling is for, ladies and gentlemen. As with youth, its fleeting appeal has to do with its ephemerality. This is what happens with beauty; we need to keep it close and chain it to ourselves to prolong its duration. I'm sure Pérez Siquier or Xavier Miserachs would agree with me. Maspons played a significant role in the renewal of photography's language. In this respect, it was a song that sounded just as it was hummed, the lift waiting on the landing, the arrival at the cocktail party when the waiters were about to serve the canapés.

He represented the impact of tourism and foreign fashions like no one else. If the theme was skimpy bikini and topless, there was no doubt about the trend: skimpy bikini and topless. It also changed the type of the extolled woman, from the homely housewife in a quilted dressing gown to the modern and sensual, preferably Nordic, woman. Through his lens passed the faces of intellectuals, filmmakers, mannequins, writers and architects. Maspons masterfully captured femininity, exhibiting it in different roles and contexts.

To the point: Ibiza was much more than a photographic stage; it was a refuge where he enjoyed the company of people and, above all, dogs, two of his greatest sources of inspiration. Although he lamented the island's changes, his love remained unwavering, rooted in the freshness and vibrant energy that still permeated its streets. It is hard to believe that all these portraits were commissioned and not for pleasure. Even so, Alex reveals that his father became a photographer to flirt. "He had a great sense of humour and a unique personality, zero diplomacy. His authenticity and inexhaustible passion can be summed up in this mantra: live and let live," says Alex, somewhat emotional.

At this point, I have to ask Alex about his father's relationship with social networks. "He wouldn't have disapproved of influencers as a concept because, when he disliked someone, it was always for a personal reason. Anyway, there were already social networks: celebrity magazines and radio programmes, for example. Back in the day, journalists were influencers and cultural references. If Pilar Eyre went to Marbella, everyone went to Marbella."

The fact is that, with its exoticism and his unashamedly svelte, tanned, platinum-blond girls, Maspons decreed that the place to be was Ibiza. He spoke, and the rest listened. And what follows, well, you know as well as I do.

- These photographs and more will be in the book Oriol Maspons Ibiza, published by Idea, which may be published in April, with the support of the Agon y + E cstasy Gallery, the representatives of the Oriol Maspons archive in Ibiza.



